

¿Qué significados ofrece el Padre Nuestro en tiempos como éste? (imágenes de el Padre Nuestro I Parte).

## EL PADRE NUESTRO - Primera parte En tiempos de pandemia

### La oración de Jesús

El «Padrenuestro» es la **oración cristiana por excelencia**, la única que Jesús enseñó, su herencia para alimentar la vida de su comunidad, también en este tiempo de pandemia.

Nuestra forma de orar es el reflejo de nuestra relación con Dios, y es el **lazo que nos vincula con nuestros hermanos de fe**. La oración de Jesús representa la **petición confiada de un hijo a su Padre amado**; Jesús pide a su Padre **por los anhelos de su corazón**: "*Santificado sea tu nombre. Venga tu reino*"; **después, pide para toda la humanidad**: "*Danos hoy nuestro pan de cada día*"; "*Perdona nuestras ofensas*"; "*No nos dejes caer en la tentación*".

### ¡Padre!

Esta es la primera palabra con que Jesús se dirige a Dios. Se trata de **generar una atmósfera de confianza e intimidad** que impregnará todas las peticiones que siguen. Empezar una oración con la palabra "Padre" es **un modo directo, cálido, afectuoso** para dirigirse a Dios. Para Jesús, "Padre" es el nombre más apropiado para dirigirse a Dios; Jesús dirigiéndose a Dios siempre lo llamó Padre; el Dios de Jesucristo es Padre. Jesús se vuelca en Dios con la palabra de la ternura infantil: Abbá, Papá.

Nos descubrimos hijos en el descubrimiento de Dios, Padre que nos ama. Somos hijos en cuanto sabemos que **el origen de nuestra propia existencia** no es la suerte, sino **el amor**. Esta imagen impacta nuestra relación con Dios y el modo de pensar en todas las relaciones entre nosotros. Padre es el nombre de Dios, e **hijo, siempre hijo, es el nombre del hombre**.

Él es el «Padre del cielo». No está ligado a algún lugar sagrado. Es el **Padre de todos, sin discriminación** ni exclusión alguna. **Todos lo podemos llamar "Padre"**. San Mateo ha añadido «que estás en los cielos», siguiendo el estilo de las oraciones judías; Jesús, al orar, *«levantaba los ojos al cielo»*, hacia el Padre que «hace salir su sol sobre buenos y malos, y manda la lluvia sobre justos e injustos». "En el cielo" se manifiesta la trascendencia y la invisibilidad de Dios.

Este Dios Padre es un padre **cercano, al alcance de todos**. Al mismo tiempo, **el hombre no puede posesionarse de Él**. "En el cielo" expresa este impedimento de manipularlo. "Arriba" no es distancia, indica algo que no podemos comprender y alcanzar completamente: Dios es "otro". "Nuestro" y "en el cielo": he aquí la hermosa paradoja.

### Nuestro

La paternidad de Dios es **una paternidad universal**: Dios quiere que sus hijos se dirijan a Él en la oración **como hermanos**. Todas las peticiones son comunitarias, como familia. En cada petición, el hijo tiene que pensar en todos los hermanos, como hace Jesús, como hace el Padre. La oración cristiana es **oración fraterna** y por esto construye comunión. No es suficiente rezar por los hermanos, sino también **con los hermanos**; es una oración para hacerla en comunidad. "Nuestro" expresa una unión, una pertenencia, una fraternidad. El hermano es **amado por el Padre como yo**.

### Santificado sea tu nombre

Es el **primer anhelo del alma de Jesús**, su deseo más ardiente: "*Haz que todos conozcan la bondad y la fuerza de Dios que es Padre de todos. Que nadie se sienta excluido de este amor*". En la cultura semita, el «nombre» no es sólo un término para designar a una persona; **indica el ser o la naturaleza de esa persona**. El «nombre» de Dios es su realidad de Dios bueno y salvador.

El discípulo **santifica el nombre de Dios con su actitud filial** y con un amor desinteresado, solidario, dirigido a todo hermano. Y este amor transformará a la comunidad en una realidad capaz de **revelar al mundo el verdadero rostro de Dios**. El discípulo quiere que todos puedan saborear la belleza de Dios como Padre y santificar su nombre.

### **Venga tu reino**

Esa es la **pasión constante** y profunda de Jesús, su objetivo final. ¿Cómo sería la existencia si Dios reinara? Claro: maravillosa.

El Reino de Dios está ya presente en la historia, sin embargo, no de manera definitiva: es una semilla: **"Venga tu Reino" es un deseo y una petición**. Dios es el protagonista, pero involucra también al hombre porque requiere su reconocimiento y acogida: **"Llena el mundo de tu justicia y tu verdad, de tu compasión y tu perdón"**.

En la oración de Jesús se pide el **«reino definitivo» de Dios y su «realización actual» entre nosotros**: el pan del banquete eterno y el pan de hoy; el perdón final y el que necesitamos recibir ahora; la victoria final sobre el mal y la liberación en las pruebas de hoy.

*"¿Pero qué clase de reino deseas? Aquél del que está escrito en el Evangelio: **Vengan, benditos de mi Padre, reciban el reino que les ha sido preparado desde el principio del mundo. Pensando en él, decimos: Venga tu reino. Deseamos que venga a nosotros; deseamos ...vivir de tal manera que tú formes parte del reino de Dios que se otorgará a todos los santos. Por tanto, cuando dices: Venga tu reino, oras por ti para vivir santamente. Pertenezcamos a tu reino; llegue también para nosotros lo que ha de llegar para tus santos y justos"** (San Agustín). Agustín enlaza la oración del PN con la escena del juicio final: no se trata de un reino futuro o trascendente ajeno a nuestra vida actual. **El reino futuro y definitivo se está construyendo en el aquí y ahora de nuestra actitud con los que sufren y en el servicio** prestado a ellos.*

### **Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo**

Esta petición **refuerza y reitera las dos peticiones anteriores** y nos compromete aún más a ser parte del proyecto de salvación de Dios: **«Que se haga tu voluntad y no la nuestra. Que se cumplan tus deseos, pues tú sólo quieres nuestro bien. Que en la creación entera se haga lo que tú quieres. Que veamos hecho realidad entre nosotros lo que tienes decidido en tu corazón de Padre»**. La petición se puede entender de dos maneras diferentes. Al entender **«cielo y tierra» como la totalidad** de cuanto existe, estamos pidiendo que la voluntad de Dios inunde la creación entera. Si el «cielo» se entiende como el lugar propio de Dios **y la «tierra» es el espacio que habitan sus hijos**, estamos pidiendo que **se refleje en los hombres la realidad de Dios**.

No todo lo que sucede es voluntad de Dios: muchas acciones y acontecimientos son obra del hombre. Y no usemos esta expresión sólo en los momentos tristes, como si Dios se divertiera en castigar, enviar sufrimientos y muerte a los hombres. La **voluntad de Dios** es que asumamos nuestra realidad de criaturas, frágiles, terrenales, sujetas al desgaste y mortales. "Si Dios quiere": es una expresión ambigua. **Dios quiere que seamos "hijos" y que nos portemos como tales**. Cuando no llegamos a dominar las situaciones, decimos: **hágase tu voluntad**; no debe ser así: es en nuestras acciones donde tenemos que mostrar nuestra adhesión a su voluntad, en las decisiones de nuestra vida, en los acontecimientos que los demás y la naturaleza nos presentan.

*"La voluntad de Dios es la que Cristo cumplió y enseñó. La **humildad** en la conducta, la **firmeza en la fe**, el **respeto** en las palabras, la **rectitud** en las acciones, la **misericordia** en las obras, la **moderación** en las costumbres; el no hacer agravio a los demás y tolerar los que nos hacen a nosotros, el conservar **la paz con nuestros hermanos**; el **amar al Señor** de todo corazón ... el no anteponer nada a Cristo, ya que él nada antepuso a nosotros; el mantenernos inseparablemente unidos a su amor, el **estar junto a su cruz con fortaleza y confianza**; y, cuando está en juego su nombre y su honor, el mostrar en nuestras palabras la constancia de la fe que profesamos, **en los tormentos la confianza** con que luchamos y en la muerte la paciencia que nos obtiene la corona. Esto es querer ser coherederos de Cristo, esto es cumplir el precepto de Dios y la voluntad del Padre" (San Cipriano).*

### **Abbá: TU nombre, TU reino, TU voluntad**

El **foco de atención** está en el **TÚ divino**, no en nosotros. Nos invita a **descentrarnos**, a no ponernos en primer lugar. A menudo nuestra oración está demasiado centrada en nosotros, en nuestras necesidades y proyectos, en nuestros deseos y aspiraciones: es una oración del "yo" y no del "Tú divino". Jesús, como buen pedagogo nos invita a **poner las cosas en su justo orden**: ante todo Dios y el amor hacia él; después vendremos "nosotros", no sólo el "yo". Es bellísima esta oración porque **nos educa**, nos toma de la mano y nos obliga a mirar a Dios, al Padre, a nuestros hermanos y no a nuestro ombligo...

¿Qué signos podemos encontrar en el Padre nuestro ante esto que estamos viviendo? Te invitamos a seguir conociendo más sobre esto

## EL PADRE NUESTRO - Segunda parte En tiempos de pandemia

### Danos hoy el pan de cada día

En este punto, la oración de Jesús se **centra en las necesidades concretas** de los seres humanos: el pan, el perdón, la fortaleza frente a la tentación y la liberación del mal. Constituyen la **síntesis de nuestras necesidades**: Jesús no sabe presentar a Dios los grandes deseos de la santificación de su nombre o la venida del reino sin pensar enseguida en las necesidades más básicas de sus hermanos.

Le pedimos que el Padre dé a todos nosotros **el alimento que necesitamos para vivir**. Que a nadie le falte hoy el pan, **la salud para trabajar y condiciones de vida dignas**. Jesús, confiando en la providencia del Padre, sólo pide el pan del día, el de hoy.

El orgullo del hombre frente a los productos de su trabajo, riqueza o poder a menudo lo lleva a la **violencia** y a la **injusticia** y **tal vez** también **al olvido de Dios**. Hablar de **"don"** nos ayuda a **redimensionar nuestro trabajo**. Es el pan "de todos" y para todos. La belleza de las cosas no consiste en poseerlas, sino en disfrutarlas juntos, **transformando las cosas en relaciones** y experiencias de vida.

Le pedimos al Padre también su Palabra y la Eucaristía, cada día. "La **Eucaristía es nuestro pan de cada día**. ... **El fruto** que se entiende **que él produce es la unidad**, a fin de que, integrados en su cuerpo, constituidos miembros suyos, **seamos lo que recibimos**. Entonces será efectivamente nuestro pan de cada día. También lo que yo les expongo es pan de cada día; **pan de cada día es el escuchar** diariamente **las lecturas** en la Iglesia; pan de cada día es también el **oír y cantar himnos**" (San Agustín).

### *Perdónanos nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden*

**Estamos en deuda con Dios**. Es nuestro gran pecado: **no responder al amor del Padre**: Jesús nos invita a pedir perdón por el vacío inmenso de nuestra falta de respuesta al amor del Padre.

"Esta petición nos es muy conveniente y provechosa porque ella **nos recuerda que somos pecadores**, ya que, al exhortarnos el Señor a pedir el perdón de los pecados, despierta con ello nuestra conciencia. Al mandarnos que pidamos cada día el perdón de nuestros pecados nos enseña que **cada día pecamos**, y así nadie puede vanagloriarse de su inocencia ni sucumbir al orgullo" (San Cipriano).

Necesitamos el perdón y la misericordia de Dios. Nuestra oración es sincera. Al hacer esta petición **estamos perdonando a quienes están en deuda con nosotros**. No deseamos alimentar en nosotros resentimientos ni deseos de venganza contra nadie. Queremos **que el perdón transforme nuestros corazones y nos haga vivir perdonándonos mutuamente**.

El perdón de Dios es totalmente gratuito. Nuestro perdón a los demás no es una condición para que Dios nos perdone, sino sólo para que nuestra petición sea sincera. No es posible adoptar dos actitudes opuestas: una ante el Padre, para pedirle perdón, y otra ante los hermanos, para rechazar todo perdón. Esto sería una incongruencia.

*"Dios quiere que seamos pacíficos y concordes y que habitemos unánimes en su casa, y que perseveremos en nuestra condición de renacidos a una vida nueva, de tal modo que los que somos hijos de Dios **permanezcamos en la paz de Dios** y los que tenemos un solo espíritu tengamos también **un solo pensar y sentir**. Por esto Dios tampoco acepta el sacrificio del que no está en concordia con alguien, y le manda que se retire del altar y vaya primero a reconciliarse con su hermano; una vez que se haya puesto en paz con él podrá también reconciliarse con Dios*

en sus plegarias. **El sacrificio más importante** a los ojos de Dios es **nuestra paz y concordia fraterna** y un pueblo cuya unión sea un reflejo de la unidad que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo” (San Cipriano).

Es interesante la conexión entre esta petición y el tema de la esperanza. Santo Tomás afirma: “...aunque seamos pecadores, no debemos desesperar, no sea que la desesperación nos lleve a mayores y diversos pecados... Es, pues, muy útil que tengamos siempre esperanza. Porque, por más pecador que sea un hombre, siempre debe esperar que Dios le perdonará, si se duele sinceramente y se convierte”.

### **No nos dejes caer en la tentación**

Somos seres débiles, **expuestos a toda clase de peligros y riesgos** que pueden arruinar nuestra vida, alejándonos definitivamente del reino de Dios. El misterio del mal nos amenaza.

Le **pedimos fortaleza**. El sentido de la súplica no es pedir ser liberados de la tentación, sino **no sucumbir a ella**. El cristiano no reza para que el Señor le ahorre la tentación, que Él mismo probó, sino para que le dé la fuerza para vencerla. Hay muchas tentaciones: **tentaciones de egoísmo**, de encerrarnos en nuestro propio mundo sin pensar en los demás; hay las tentaciones de **vivir una vida carente de Dios**, de su Palabra. Están las grandes **tribulaciones** y hay **tentaciones más ordinarias** como el deseo de la riqueza o el ansia de acumular riquezas. Muchas veces caemos en la **monotonía** de la vida, sin expectativas y deseos, sin valores que den dirección a nuestro camino. Y así, caemos sin darnos cuenta.

“No nos abandones a la tentación. ... ¿Qué nos ha enseñado con esto? Que **luchemos contra nuestras malas apetencias**. En el santo bautismo, en efecto, se les van a perdonar los pecados; una vez regenerados, permanecerán, no obstante, las malas apetencias contra las que tendréis que luchar. Dentro de vosotros queda **una batalla**. No hay que temer a ningún enemigo exterior: **vencete a ti, y el mundo está vencido**” (San Agustín).

### **Libranos del mal**

San Mateo ha añadido esta petición final para reforzar y completar la anterior de Jesús. De esta manera, mientras las oraciones judías acaban casi siempre con una alabanza a Dios, el **Padrenuestro termina con un grito de socorro**, que resuena en nuestras vidas: **¡Padre, libranos del mal!**

Es necesario reconocer primero que **el mal está también dentro de nosotros**. No es sólo un enemigo externo, habitante exclusivamente en el mundo exterior. Y después, **la vigilancia** para que el mal no nos domine, para que no lleguemos a ser esclavos de este enemigo tantas veces interno: de la corrupción, de estilos de vida injustos, del silencio frente a las injusticias y de violencia con los débiles. Para vencer el mal, reconocemos que **nuestras propias fuerzas son insuficientes**; necesitamos de la ayuda del Señor.

“Esta petición es general contra todos los males; a saber: los pecados, las enfermedades y las aflicciones... Pero como acerca del pecado y de la tentación hemos tratado ya, habremos de hablar de los otros males; esto es, de las **adversidades y aflicciones**; de las cuales el Señor libra de cuatro modos. Primero, para que **no (nos) sobrevenga la aflicción**; pero esto raramente ocurre, pues los santos son afligidos en este mundo... Segundo, libra cuando **consuela en las aflicciones**... Tercero, porque les **proporciona tantos bienes a los afligidos**, que echan en olvido los males... Cuarto, porque la tentación y **la tribulación se convierten en bien**; por eso no dice: ‘libranos de la tribulación’ (Santo Tomás de Aquino).

“Aquellas tres peticiones: Santificado sea tu nombre, Venga tu reino, Hágase tu voluntad en la tierra y en el cielo tendrán valor siempre; **estas últimas existen en atención a la vida humana**. Efectivamente, siempre debe ser santificado el nombre de Dios en nosotros, siempre debemos estar en su reino, siempre debemos hacer su voluntad: esto durará por siempre. El pan de cada día nos es necesario ahora, y a partir de esta petición las restantes cosas que pedimos se refieren a **necesidades**

*de la vida presente. El pan de cada día es de necesidad en esta vida. Es de necesidad en esta vida que se nos perdonen nuestras deudas, pues, una vez que lleguemos a la otra, dejarán de existir. En esta tierra **existe la tentación**; en esta tierra **se navega entre peligros**; en esta tierra, a través de las rendijas de la fragilidad, se cuela algo de agua que debe ser achicada. Mas, cuando nos hayamos hecho iguales a los ángeles de Dios, ¡lejos de nosotros decir, lejos de nosotros pedir a Dios que nos perdone nuestras deudas, pues no existirá ninguna! Por tanto, no falte **aquí** el pan de cada día; **perdónense aquí las deudas**; no entremos **aquí** en tentación, puesto que a aquella vida la tentación no tiene acceso; seamos librados **aquí** del mal, puesto que en aquella vida ningún mal habrá; al contrario, permanecerá el bien sempiterno” (San Agustín).*

El Padre Nuestro **empieza con el nombre de Padre y termina con la palabra “mal”**. Es el drama continuo de la existencia cristiana, en tensión entre el Padre y el mal. Pero sin miedo, no hay qué temer: **el Padre es más fuerte que el mal**. Ninguna congoja perdurará, porque el perdón del Padre es más fuerte que el mal.

#### **Modelo de toda oración cristiana**

El Padre Nuestro no es sólo una oración, o la más bella, porque nos la enseñó Jesucristo; es especialmente **“la” oración, el modelo, el prototipo de la oración cristiana**. Ésta empieza siempre con la invocación del hijo: **Padre**.

Después, busca sintonizarse con la voluntad de Dios, rechazando cualquier forma de superstición, es decir, de querer que Dios haga lo que queremos. Se pide, ante todo, su presencia, su Reino en nosotros y en el mundo. Posteriormente se piden el pan, la salud, el trabajo de cada día. Y no olvidemos pedir el perdón de nuestros pecados.

Todo eso de **manera comunitaria**, para nosotros y para los hermanos. Oración completa, comunitaria, bíblica: ejemplo de toda oración.

Y, finalmente, recordemos que, **cuando oramos el Padre Nuestro, Cristo ora con nosotros**.